LA GRAN VIGILIA PASCUAL

En estos últimos años, debido a las sólidas investigaciones en la historia y arqueología litúrgicas, habíanse despertado entre los estudiosos vivos anhelos de reintegrar esta vigilia a su primitiva interpretación. De tan ardientes deseos se hizo eco una gran parte del Episcopado, que reverentemente lo pidió al Romano Pontífice, quien, defiriendo con suma benignidad a la petición, instituyó el año 1931, bien que con carácter potestativo y *ad experimentum,* una nueva fórmula, reponiendo los Sagrados Oficios en la hora de la noche en que acostumbró a solemnizarlos una venerable antigüedad reintegrándolos a los momentos que históricamente precedieron a la gloriosa resurrección del Señor, devolviendo así a tan augustas ceremonias el expresivo simbolismo que se había ido desdibujando en tiempos posteriores.

I

Aspecto histórico

Para mejor ambientar los cultos que hasta el año de 1951 han venido celebrándose en este día, conviene advertir que originariamente se verificaban, íntegramente, en la noche que media entre el sábado y el domingo, llamada *"nox sancta" y madre de todas las vigilias cristianas.*

El Sábado Santo fué siempre considerado como alitúrgico, es decir, sin Misa, aun en el Oriente. *Traditio Ecclesiae habet isto biduo* (viernes y sábado) *sacramenta penitus non celebrari,* decía Inocencio I (402-417). En este día continúa la Iglesia el luto por la muerte del Redentor, evocando la sepultura con fraseología salmódica: *In pace in idipsum dormiam et requiescam. Requiescet in monte Sancto tuo... Caro mea requiescat in spe* (antif. del I Noct.). También rememora la bajada al Limbo de los Justos: *Elevamini portae aeternales et introivit Rex gloriae..., Domine abstraxisti ab inferis animam meam* (1 y 3 antif. del II Noct.). *Non derelinques animam meam in inferno* (Sal. 15, I Noct.).

La mañana del sábado, antiguamente, era dedicada en general a preparar el grupo de los bautizados. Como preparación inmediata se verificaban un nuevo y solemne exorcismo, el rito del Epheta y la triple renuncia de

Universidad Pontificia de Salamanca